

Servicios al desarrollo y servicios ambientales en el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla

JAVIER NAVARRO LUNA
ANTONIO GARCÍA GÓMEZ

Universidad de Sevilla

1. Introducción

El territorio del Parque Natural de la Sierra Norte ocupa el espacio septentrional de la provincia de Sevilla que se sitúa entre las coordenadas 37° 45' y 38° 00' LN y 5° 17' y 6° 12' LO y ocupa el sector central de Sierra Morena occidental que viene a representar el 25% provincial.

Si consideramos la Red Andaluza de ENP, el Parque Natural de Sierra Norte se constituye como el territorio de enlace entre otros dos espacios protegidos: el P. Nat de Sierra de Aracena y Picos de Aroche (al oeste, en la provincia de Huelva) y el Parque Natural de Sierra de Hornachuelos (al este y en la provincia de Córdoba), que en conjunto dan lugar de forma continua a la mayor extensión protegida de Andalucía con cerca de 419.000 Has.

No cabe duda de que la Sierra Norte de Sevilla es un espacio diferenciado en el contexto provincial y regional tanto si se considera el medio físico (media montaña mediterránea con formas generales suaves y alomadas rotas por los cursos fluviales, predominio del modelado denudativo y de los suelos silíceos en general pobres, pero con variada potencialidad agrológica y vegetal, clima mediterráneo oceánico, formaciones y series del bosque mediterráneo, vegetación riparia, etc.) como si se alude a la estructura u organización territorial que se desprende del tipo de poblamiento, concentrado; las características demográficas, envejecimiento; los aprovechamientos y la actividad económica, que se sustenta esencialmente del sector primario e íntimamente relacionada con las dehesas; la estructura de la propiedad, con una acusada dualidad latifundio-minifundio

CARACTERIZACIÓN GENERAL Y DATOS DE INTERÉS

Superficie Total:	167.653 Has.
Superficie Arbolada:	105.253 Has.
Superficie ocupada por quercíneas:	84.866 Has.
Altitud máxima:	910 m. (La Capitana)

Altitud mínima:	80 m.
Pluviometría máxima:	1.644 mm.
Temperatura media:	15° C.
Municipios incluidos totalmente:	4 *
Municipios parcialmente incluidos:	6 *
Población residente en los 10 municipios:	29.557
Densidad de población:	15 hab/Km ²
Tasa de paro media en 1991:	38,52 %
Renta per cápita media en 1991:	526.758 Ptas./hab.

(*) Municipios totalmente incluidos: Cazalla de la Sierra, Las Navas de la Concepción, San Nicolás del Puerto y el Real de la Jara. Parcialmente incluidos: Alanís, Almadén de la Plata, Constantina, Guadalcanal, El Pedroso y Puebla de los Infantes.

Hay que señalar, como idea general de diagnóstico, que pese a la importancia territorial de este espacio, su significación económica y el peso demográfico es poco importante en el contexto provincial, aspecto que se contrapone al gran peso ambiental de la zona, lo que reafirma el hecho de que los espacios más "naturales" de Andalucía, al menos los espacios de montaña, son igualmente espacios marginales o en declive.

2. Síntesis histórica

La historia de esta comarca se remonta a los pueblos preromanos, entre los que cabe señalar los celtas, que fundaron Alanís. Por lo general, el poblamiento es muy antiguo y salvo Las Navas—fundada en 1557—podemos remontarnos varios siglos antes del nacimiento de Cristo con la existencia de aldeas o *vicos* de escaso vecindario. El siglo II a. de C. esta comarca queda bajo la jurisdicción romana, se desarrolla una intensa actividad minera, y se construye por ella la famosa *ruta de la Plata*. La famosa ciudad-santuario de Minugüa es un ejemplo significativo de la época.

Siglos después bajo los árabes se siguieron explotando los recursos mineros y quedan en algunas de estas localidades, como El Pedroso, San Nicolás o Almadén, los restos amurallados que éstos edificaron. La conquista del valle del Guadalquivir por Fernando III permitió la incorporación de toda la comarca a la corona de Castilla, en muchos casos debido al empuje militar de los caballeros de la Orden de Santiago.

A finales del siglo XV se constata en la comarca un cierto auge económico y demográfico gracias a la producción de cereal y vid, al desarrollo de actividades artesanales y a la instalación de órdenes monásticas. Período truncado, como en toda la corona, por la profunda crisis del siglo XVII, que se mantendrá, no de forma tan acusada, hasta bien entrado el siglo XIX, donde el proceso de desamortización de bienes eclesiales y comunales, y el consiguiente proceso latifundista, sienta las bases en las que hasta hoy se sustentan las características básicas de la estructura del territorio.

Por último el siglo XX se nos presenta con luces y sombras. Luces en la primera mitad del período, con actividades centradas en la minería y el auge de la ganadería extensiva y del olivar, junto a relevantes tradiciones artesanales como la producción de licores. Sombras

surgidas, a partir de los años cincuenta, con el desarrollo industrial en España y la introducción de profundos cambios en las actividades agrarias, que dieron lugar a un acusado declive socioeconómico de la comarca y que se manifestó, entre otras, en una fuerte regresión demográfica fruto de una constante emigración, en cambios en los sistemas productivos tradicionales y en la disminución del número de explotaciones. Esta crisis agropecuaria provocó dos situaciones diferentes sobre el territorio; una fue la repoblación forestal, surgida con la intención de modificar el aprovechamiento de la dehesa y dirigirlo hacia el recurso maderero, y otro fue el aprovechamiento cinegético con indudables resultados positivos en la generación de ingresos para la zona.

Desde la perspectiva del patrimonio natural fue en 1986 cuando por primera se reconocieron los valores naturales de esta comarca con el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Sevilla, que determinaba y establecía normas de protección desde el planeamiento de la Ley del Suelo a determinadas zonas que fueron posteriormente recogidas con la creación del parque natural. Años después en 1989 junto a su inclusión en la Ley de Espacios Naturales como Parque Natural se reconoce la Sierra Norte como IBA (International Bird Area) o Área importante para las aves, publicándose en castellano por la Sociedad Española de Ornitología (SEO) con el número de área 232, de las 2.444 existentes en 32 países europeos, y a instancias del gobierno español la Comisión Europea declaró esta comarca como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA)¹ n° 53. Por último la Directiva 92/43/CEE cataloga la Sierra Norte de Sevilla dentro de Áreas Importantes para la Conservación del Patrimonio Natural Europeo en el Proyecto Corine-Biótopos, con el n° 322 "Sierra Norte.

3. El medio físico-natural: condicionantes al desarrollo y los ecosistemas representativos

La Sierra Morena sevillana, sector meridional del Macizo Hespérico, posee un relieve montañoso arrasado por la erosión prealpina (arrasamiento del nivel de cumbres) y rejuvenecido (encajamiento fluvial) a partir de la Orogenia Alpina que fracturó y flexionó la estructura primigenia. Aunque de moderada altitud, pues el sector está comprendido esencialmente entre las cotas de 300 y 600 m, despuntan al norte en el límite con Badajoz, elevaciones de cierta importancia como Gibarrayo (746 m) en Constantina, Hamapega (907 m) en la Sierra del Agua (Guadalcanal), La Jayona (803 m) en la Sierra de Miguel y Capitana (959 m) en la Sierra del Viento, ambos en Guadalcanal. En síntesis, un relieve alomado y suave, organizado en unidades que se ajustan a la dirección hercínica NO-SE cuyas alturas van descendiendo conforme nos desplazamos al sur.

En el conjunto de la Sierra Norte se pueden diferenciar igualmente dos escalones (Sistemas Sierra primer escalón y Sierra segundo escalón) separados por los fuertes escarpes de fallas del macizo granítico que aflora desde El Real de la Jara al sur del núcleo de Constantina. (En las inmediaciones de El Pedroso (1ª parada) se puede observar con mayor facilidad el sistema fracturado aludido). Mientras que el escalón sur se compone de una afloración granítica arrasada y de baja altitud (300-400 m.), en el sistema norte aparecen conjuntos

1. La Directiva Hábitats establece que todas las ZEPAS forman parte automáticamente de la Red Europea Natura 2000, que acogerá a los principales espacios naturales protegidos del ámbito de la Unión Europea.

carbonatados de mayor altitud y alineación armoricana, como la Sierra de la Grana y la del Agua (por encima de los 600 m.), más resistentes a la erosión y con un aspecto más abrupto al aparecer crestones y fuertes pendientes. Los dos sistemas se ven atravesados en dirección N-S por la cuenca tectónica del Viar que corta los materiales paleozoicos dando como resultado a un valle ancho y de gran desnivel, bordeado de altos escarpes, configuración que ha supuesto un verdadero obstáculo físico a las comunicaciones terrestres en sentido transversal.

Sobre un relieve general suave y alomado, la acción erosiva postalpina ha supuesto un rejuvenecimiento parcial al dar lugar, con fuerte incisión fluvial, a modelados quebrados, a tajos y congostos fluviales con fuertes pendientes y escarpes tectónicos. Estos elementos se pueden observar representativamente en el curso del Retortillo, Guadalbazar, Ribera del Huéznar y cabecera del Viar. Igualmente, los aspectos morfológicos señalados son interesantes en una zona enmarcada por la isoyetea de 700 mm/a. ya que facilita la localización de importantes embalses (Pintado, Huéznar, José Torán y Retortillo) para abastecimiento urbano y regadío, cuyos beneficios se trasladan esencialmente a zonas regables de las comarcas del Bajo Guadalquivir, es decir, se genera un modelo de exportación del recurso con escasa repercusión económica directa en la sierra.

La aludida incisión fluvial, por otro lado, ha potenciado la desarticulación interna del territorio serrano y ha impedido la accesibilidad desde el Valle del Guadalquivir y, a su vez, estos aspectos potencian decisivamente la tradicional marginalidad de esta zona de montaña.

Con relación a los procesos erosivos, en su mayor parte con carácter denudativo, junto con la roca madre predominante, esencialmente materiales silíceos como la pizarra y los plutones graníticos, estos también son responsables de la pobreza de los suelos. Predominan los suelos pardos ácidos (suelos de dehesa) sobre arenas graníticas o sobre limo-arenas-arcillas de las pizarras y, en menor medida, suelos rojos fersialíticos sobre la base de calizas paleozoicas y con textura areno-limosa. Estos últimos son de elevada fertilidad y acogen al labrantío y las huertas de los ruedos de los núcleos urbanos, el olivar y el viñedo.

El clima de la Sierra Norte, Mediterráneo Oceánico (Clasificación de Capel Molina) explica en buena medida tanto la distribución de la vegetación como los usos y aprovechamiento de la zona. Está determinado por un conjunto variado de factores, unos relacionados con la dinámica atmosférica y comunes al entorno de la cuenca baja del Guadalquivir (zona de alternancia de altas presiones subtropicales y bajas subpolares, proximidad al océano libre de obstáculos) y otros particulares, como la altitud, que provoca lluvias orográficas; la orientación, que potencia la influencia oceánica en las laderas de barlovento -S-SO- de las perturbaciones y la configuración topográfica.

Aunque enmarcada por la isoyeta de 700 mm. (máximo de 885 mm. en Constantina), el influjo mediterráneo definitorio del clima serrano se observa, por otro lado, en la irregularidad de las precipitaciones y en la existencia de un acentuado período seco centrado en verano (mínimo mensual inferior a 8 mm.) que se ve acompañado por temperaturas muy elevadas (medias mensuales de 25°C y máximas de más de 35°C). En este contexto, y contando con un extenso espacio forestal, es fácil advertir la presencia de importantes perturbaciones ambientales como son los incendios, necesitando contar la zona con infraestructuras y servicios ambientales de defensa (tal es el caso del Centro de Defensa Forestal -CEDEFO- de Constantina -2ª parada-). Del mismo modo, la conjunción de altas temperaturas y escasas precipitaciones se resuelve en la degradación de los recursos pastables durante varios meses al año y en la reconducción de la actividad ganadera hacia los sistemas adeshados, con

la utilización del ramón y la bellota, y la transhumancia. Estos aspectos también han marcado ostensiblemente el paisaje vegetal serrano.

El régimen climático en función de la latitud y unido al tipo de suelos determina la distribución vegetal y los usos del suelo. Así, en las zonas más elevadas se localizan las formaciones más exigentes en humedad y temperaturas suaves en verano, como el castañar (*Castanea sativa*) y el quejigal (*Quercus faginea*) y especies sueltas de melojos (*Quercus pyrenaica*), y al decrecer en altitud, comenzar a aparecer formaciones y especies más xerófilas y térmicas. La vegetación del parque se distribuye entre dos pisos bioclimáticos bien diferenciados -el termomediterráneo y el mesomediterráneo- en los que se distribuyen dominantes las formaciones del bosque planoesclerófilo mediterráneo (encinas y alcornoques) y, en zonas de umbría o en zonas más húmedas, en forma de bosquetes o formaciones mezcladas con esclerófilas (serie mesomediterránea del alcornoque) aparecen especies planocaducifolias (quejigos y melojos).

Sin embargo, es el dominio potencial de los encinares mesomediterráneos siclicólicas el más extenso del Parque, aunque su situación actual dista mucho de la situación climática por su conversión a dehesas. Las formaciones de alcornocal mesomediterráneo silicícola son muy discontinuas, pero aparecen buenas representaciones, asociadas a castaños (*Castanea sativa*) en el entorno del Cerro del Hierro -3ª parada-.

Como parte final de esta caracterización física conviene sintetizar los principales valores ambientales del Parque, las principales unidades ambientales que encierra y la problemática ambiental presente.

Así pues, los principales valores ambientales se concentran principalmente en la superficie forestal arbolada y en menor medida en la desarbolada. La zona es, por otro lado, un buen exponente de comunidades vegetales características de Sierra Morena, siendo la dehesa su espacio más emblemático así como las formaciones de bosque galería dadas por las presencia de condiciones internas y microclimas propios. Asociado a todo ello la biodiversidad animal es también bastante elevada (la superficie forestal se eleva a más del 80% del territorio del Parque).

Aunque se pueden caracterizar hasta ocho unidades ambientales distintas (monte alto, dehesa, pinar (de repoblación) y eucaliptal (de plantación), jaral, bosque de ribera, entorno de embalses y roquedo, por la extensión que ocupan y por la importancia paisajística, se pueden caracterizar tres ecosistemas: la dehesa, el bosque mediterráneo y el bosque de ribera. Las zonas de mayor valor ambiental son:

- La dehesa. Es un elemento de referencia de la Sierra Norte al ocupar casi un tercio de los usos del suelo. Se origina por el aclarado del monte o bosque autóctono y primitivo de quercíneas (encinas y alcornoques mayoritariamente y también quejigos) para favorecer los pastos para una importante cabaña ganadera. La dehesa se convierte en un espacio de uso múltiple, de carácter forestal, ganadero y cinegético y buen ejemplo de aprovechamiento sostenible en el que convive una avifauna abundante (buitre, águila, cigüeña) y presencia de especies cinegéticas (ciervo, jabalí, conejo, perdiz, ...), así como de especies amenazadas y sensibles (águila real, perdicera, buitre leonado y negro, cigüeña negra, águila calzada, ratonero común, lince ibérico, nutria, etc.). Buenos ejemplos de dehesas bien conservadas son las del Cerro del Obispo (Cazalla), Sierra Padrona (Real de la Jara).

- El bosque mediterráneo. Distribuidos en los dos pisos bioclimáticos ya aludidos y con una variedad interna bastante elevada en función de la altitud, la exposición y, en definitiva, de la zonalidad de los ombroclimas, las especies dominantes son la encina (*Quercus ilex*), el alcornoque (*Q. Suber*) y los robles, quejigo (en el entorno del Cerro del Hierro –3ª parada– aparece la mayor concentración provincial de quejigos) y melojo.
- El bosque de ribera. Se extiende en galería en las márgenes de los cursos de agua y se caracteriza por la ocupación de especies ripícolas con presencia de gran variedad de especies arbóreas como fresno, sauce, aliso, chopo y álamo. La importancia ecológica de las formaciones de ribera se completa con la presencia de abundante fauna asociada a los cursos de agua (nutria, martín pescador, tejón, trucha, boga,...., y una variedad importante de insectos y anfibios). El cauce superior del Viar (Arroyo de Benalía y del Quejigo) es donde mejor conservadas están estas formaciones e igualmente en sectores de la Ribera del Huéznar, aunque aquí llama la atención el deterioro de buenos sectores del ecosistema de ribera como consecuencia de la falta de ordenación y de planificación frente a problemas acuciantes de presión turística, vertidos incontrolados y sobreexplotación de acuíferos.

Como síntesis de los problemas ambientales más acuciantes hay que destacar el declive de la dehesa (con una gran inadecuación entre el calendario de los pascícolas y el calendario ganadero y la ausencia de trabajos selvícolas), la contaminación de los cauces por vertidos urbanos sólidos, la presencia de repoblaciones forestales hechas antaño con especies de crecimiento rápido (*Pinus pinea* y *pinaster* y *Eucaliptus* spp.) y la sobrepresión desordenada derivada de las actividades turísticas y las relacionadas con el ocio-recreación.

4. La estructura socioeconómica

La población de esta comarca presenta los rasgos típicos de un área rural de media montaña, con densidades de población bajas, una regresión del tamaño de la población y su progresivo envejecimiento, así como una debilidad en el poblamiento que se manifiesta en una baja intensidad en la ocupación del territorio, una característica secular que le confiere su situación de área marginal en la organización territorial y política de la provincia de Sevilla.

La débil ocupación del suelo, motivado por la falta de vías naturales de acceso y por una baja productividad del terrazgo, presenta una organización del hábitat concentrado en pequeños núcleos de población, muy disperso entre sí, con grandes espacios deshabitados, términos municipales extensos (Constantina alcanza los 481 Km²) y unas densidades de población (vid cuadro) que les sitúan como las menores de toda la provincia de Sevilla. Las magnitudes demográficas remarcan el carácter minifundista municipal, con densidades muy bajas entre las que destacan por sus cifras Alanís, Almadén y El Pedroso con 7 hab/Km² y núcleos de pequeño tamaño, con una acusada concentración en torno a las cabeceras comarcales; Constantina y Cazalla de la Sierra con el 42% del total. La debilidad y crisis de las actividades agrarias en la segunda mitad del siglo XX generó corrientes migratorias hacia las principales áreas industriales españolas y hacia Sevilla, contribuyendo de manera clara al proceso de envejecimiento de la población y a un retroceso en el tamaño de los núcleos.

Tomando como referencia la EPA² con una estimación media para la provincia de Sevilla de un 49% de población inactiva y un 51% de población activa y trasladándolo a la comarca de Sierra Norte obtendríamos 14.482 personas de población inactiva y 15.074 de activa, de las que cabe reseñar como datos más significativos que casi el 30% son trabajadores eventuales agrícolas, acogidos al régimen especial agrícola (REA), siendo muy acusada esta situación en el municipio de las Navas con casi el 60% de la población activa y ya con cifras mucho más alejadas Constantina y Alanís con el 38%. Las estimaciones

	Extensión (Km ²)	Población	Población > 65 años	Incremento de población en % (1991-98)
Alanís	280	2.047	460	-3,67
Almadén de la Plata	256	1.716	359	-4,29
Cazalla de la Sierra	357	5.242	992	1,85
Constantina	481	7.246	1.318	-0,94
El Pedroso	314	2.422	496	1,13
El Real de la Jara	157	1.752	328	0,23
Guadalcanal	275	3.067	662	-2,45
Navas de la Concepción	63	1.899	390	-2,47
Puebla de los Infantes	154	3.464	720	-5,15
San Nicolás del Puerto	45	702	169	-3,57
Sevilla (Provincia)	14.036	1.714.845	209.936	5,87
Andalucía	87.599	7.236.459	951.160	4,26

Fuente: Datos Básicos de los Municipios Andaluces, 2000. Instituto de Estadística de Andalucía.

La base económica de la comarca se sustenta en el sector primario que supone más de la mitad del peso de las actividades totales. Ésta se centra en la explotación de la dehesa con un uso agrícola, ganadero y forestal. De forma marginal (en su aportación a la producción final agraria) se encuentran las labores agrícolas, centradas en el secano y el regadío, aunque en ambos casos ocupando pequeñas extensiones de los ruedos de los pueblos, con predominio de cultivos cerealísticos y plantas forrajeras, así como pequeños huertos de frutales y hortalizas destinados, en gran parte, a complementar las modestas rentas de los habitantes de la comarca. Destacan, sin embargo, por su extensión los cultivos leñosos de olivar (52% del terrazgo), aunque éste se explote, en la mayoría de los casos³, en régimen de dehesa con pastizales, con un aprovechamiento ganadero.

La ganadería es la principal actividad de la comarca y con una indudable proyección, a pesar de la actual crisis producida por el mal de las vacas locas, ya que aquí la escasa relevancia del ganado vacuno (tanto en número como en valor de la producción) no presenta una situación tan dramática como en otras comarcas españolas. No obstante existen algunos

2. Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2000. INE

3. Existen pequeñas explotaciones familiares, en los ruedos de los pueblos, cuyos ingresos complementan la economía de los habitantes de la sierra.

problemas para el futuro, aunque el fundamental es la falta de mano de obra cualificada en actividades específicas (despiece del cerdo ibérico, manejo del caprino lechero...) y el desinterés, en general, por las actividades agrarias, junto a una acusada carencia comarcal de infraestructuras (mataderos, salas de despiece, secaderos). Las características que presenta este sector en la comarca se resumen de la siguiente forma:

- El medio donde se desarrolla la actividad ganadera es la dehesa, marco excelente desde el punto de vista de las condiciones ambientales y ganaderas para unas producciones de gran calidad.
- En la actualidad la inmensa mayoría de las producciones ganaderas se venden en vivo o se comercializan a través de empresas foráneas, lo que implica falta de valor añadido en las producciones (especialmente significativo en el caso del cerdo ibérico cuya producción tras la montanera se destina casi en su totalidad a su transformación en Guijuelo (Salamanca).
- Según las estimaciones de venta para el año 2000 el valor de la producción de cerdo ibérico alcanzaba casi 9.000 millones de ptas. (el 84,5% del total) de las que 3.300 correspondían a ibérico de bellota y el resto a pienso. Tras él se situarían los corderos (960 millones); terneros (600 millones) y chivos (53 millones).
- La cabaña ganadera alcanza casi el medio millón de cabezas repartidas de la siguiente manera: porcino (48%); ovino (41%); caprino (5,8%) y vacuno (5,2%).

El resto de actividades económicas corresponden al sector industrial y de servicios. En el primer caso las magnitudes de empleo y valor de la producción son bajas (aproximadamente suponen un 7% de la actividad económica) y se centran en la fabricación de aceite, en el textil, los productos cerámicos, la elaboración de anisados y en la construcción. El sector servicios se centra en el comercio, las administraciones públicas y en los últimos tiempos en las incipientes actividades asociadas al turismo (hostelería, granjas-escuelas, actividades al aire libre...).

5. Infraestructuras, equipamientos y servicios

La comentada situación marginal de este espacio, el aislamiento conferido por la disposición orográfica y la falta de vías naturales de acceso, junto a las bajas densidades de población y a un despoblamiento generalizado en gran parte del territorio de esta comarca, ha originado un viario deficiente, al margen de la red de carreteras nacionales especialmente de la N-630 que recorre de forma meridiana la margen occidental de la comarca. En la red de carreteras comarcales se distinguen dos sectores; el occidental, más pequeño y delimitado entre la N-630 y el valle del río Viar que le separa del resto de la sierra y que se articula en torno al eje Almadén de la Plata-Real de la Jara. Mientras el sector oriental, más extenso, está atravesado por una red viaria (C-432, C-421 y C-432) que, en forma de aspa confluye en Cazalla de la Sierra, desde donde parten dos vías una hacia el Pedroso y otra hacia Constantina, centro comarcal de este sector serrano. Por lo general el grado de accesibilidad es bajo y las relaciones con el resto de la provincia son escasas, centrándose la mayoría de los trayectos hacia Cazalla de la Sierra y, especialmente, Constantina principal centro comarcal de servicios.

Uno de los grandes recursos de la sierra es el agua, aprovechándose merced a los embalses de José Torán y El Pintado utilizados para uso agrícola en los regadíos de la vega del Guadalquivir y El Retortillo para aprovechamiento hidroeléctrico. Está en fase de aprobación el pantano de Melonares, objeto de múltiples polémicas por el impacto medioambiental que podía generar al quedar inundado zonas de elevado interés natural en el valle del Viar y cuya construcción vendría a suponer incrementar la capacidad de abastecimiento para Sevilla en un 30% (180 Hm³).

El nivel de equipamiento y servicios de esta zona viene condicionado por el minifundismo municipal, el escaso grado de desarrollo socioeconómico de la comarca, la marginalidad del espacio... Es decir nos encontramos con núcleos con baja potencialidad y escaso nivel de equipamientos y servicios, en ambos casos las administraciones públicas son las grandes protagonistas ya que la escasa capacidad de atracción de los núcleos comarcales proceden de éstas, especialmente en servicios básicos como educación (institutos, comedores escolares, guarderías), sanidad (centros de salud, ambulatorios), servicios sociales asistenciales (centros de tercera edad), agrarios (agencias comarcales agrarias). El resto de servicios, con un bajo nivel de dotación, se circunscribe, básicamente, al comercio y turismo.

De hecho la catalogación de esta comarca como Parque Natural ha tenido cierta influencia en la mejora de las infraestructuras, equipamientos y servicios. En el primero caso se han llevado a cabo actuaciones para el desarrollo de infraestructuras de uso público y turismo, articulándose en dos líneas complementarias: la promoción de instalaciones y servicios adecuados a la demanda, junto con el apoyo a iniciativas de actividades de disfrute e interpretación de la naturaleza. Junto a ello se ha ejecutado un Plan de Comunicaciones de la Sierra Norte, en el que se ha dado prioridad a los accesos por carretera, basándose en un modelo configurado alrededor de un gran triángulo central (El Pedroso-Cazalla de la Sierra-Constantina) que a través de tres grandes ramales garantizan los accesos y salidas hacia el Valle del Guadalquivir.

Por último se debe indicar que a través de los fondos europeos y de su inserción como comarca Leader se constituyó el grupo de acción local Ecodesarrollo de Sierra Morena, S.A., agente del impulso al desarrollo de iniciativas empresariales vinculadas a determinadas acciones: acciones de formación profesional y ayudas a la contratación; apoyo al turismo rural; apoyo a las pequeñas y medianas empresas; valorización "in situ" y comercialización de las producciones agrícola, ganadera y forestal local; y conservación y mejora del medio ambiente y del entorno.